

CAPILLA BRENNAND: UN LUGAR, TRES MUROS, UN PISO, UNA CUBIERTA Y UNOS DETALLES

BRENNAND CHAPEL: A PLACE, THREE WALLS, A FLOOR, A ROOF
AND SOME DETAILS

Ruth Verde Zein

Universidade Mackenzie, Sao Paulo, Brasil

Revista EN BLANCO. Nº 15. Paulo Mendes da Rocha. Valencia, España. Año 2014.

ISSN 1888-5616. Recepción: 03-07-2013. Aceptación: 15-09-2013. [Páginas 72 a 73]

Palabras clave: Capilla Brennand, Paulo Mendes da Rocha, cubierta, hormigón.

Resumen: A pesar de pequeña y discreta, no es una obra fácil de comprender, menos aún de digerir. Para poder apreciarla como merece, se requiere la suspensión de juicio y una aproximación cuidadosa y demorada en cada detalle. Como siempre –pero aquí en especial– describirla no es una tarea dispensable, sino un paso básico y fundamental. Más aún cuando sabemos quién es su autor, y por eso mismo, es grande la tentación de olvidarse de la cosa-obra y solo comentar a la persona-arquitecto; y aún mayor la tentación de intentar “explicarla” con metáforas de lo que no es, en vez de apreciar su carácter tectónico, la proporción, los vacíos y los materiales.

Keywords: Brennand Chapel, Paulo Mendes da Rocha, concrete, roof.

Abstract: Although small and discreet, it is a work not easily understood, let alone digest. To appreciate it as it deserves to be, it requires the suspension of judgment, and a careful and delayed approach to every detail. As always -but especially here- describing it, is not a dispensable task, but a basic and fundamental step. Especially when we know who the author is, and for that matter, is a great temptation to forget the thing-work and only comment on the person-architect; and even more tempting to try and “explain” with metaphors of what it is not, instead of appreciating its tectonic nature, proportion, gaps and materials.

La aproximación es por el bosque, la llegada pasando al lado del conjunto de galpones con albañilería de ladrillo a la vista; la capilla se encuentra más adelante, al fondo, y a pesar de ser blanca no se destaca pues la abundante vegetación que la rodea solo la deja ver en la aproximación final. El volumen edificado tiene forma casi rectangular, de aproximadamente 2:1, su eje de implantación longitudinal está girado 15° en sentido contrario a las agujas del reloj con relación al norte.

Una plataforma de piso en base a hormigón establece un territorio de ocupación totalmente plano, apenas por encima del terreno en los lados norte y este, mientras que en la pendiente natural hacia los cuadrantes sur y oeste surge una base discreta revestida en parte de piedra, en parte



de hormigón –por encontrarse sobre un subsuelo habitable, sutilmente anunciado por la irregularidad del perímetro en el lado sur y por encima de una casi imperceptible ranura de ventilación–.

Sobre el límite este de la plataforma se establece el primero de una serie de anillos rectangulares amurallados. El perímetro del primer anillo-muro está incompleto, apenas definido por los cuatro extremos a modo de esquinas de un marco; sus cuatro tramos separados dibujan dos o tres arcos cada uno, formando un total de once arcos completos y de ocho arranques incompletos. Su altura coincide con la de los huecos de las puertas del segundo anillo (Fig.01).

El segundo anillo rectangular amurallado está revestido y pintado de blanco a la cal por fuera pero por dentro deja ver la densa albañilería de piedra, perforada por veinte puertas-ventanas en arco, tres en cada una de las fachadas menores y siete en las mayores, formando un total de 19 huecos finos y altos y solamente uno más ancho y bajo, con jambas en piedra sillar, lo que le da un aire de cosa antigua. Es posible entrar por algunas de estas puertas, aunque no por todas.

Hay un tercer anillo más adentro, de vidrio transparente, con diseño en zigzag para darle más estabilidad, sin marco, fijo al piso, de paneles articulados por esquineros que deja un pequeño espacio convexo a modo de galilea en el acceso de la fachada norte (Fig.02); donde también hay una entrada preferencial, de altura levemente rebajada debido a la posición del coro. Este es un simple travesaño de hormigón apoyado en la primera columna, que soporta un balcón angosto, con acceso por escaleras situadas entre el segundo y el tercer anillo, entre el segundo y el tercer hueco, del lado oeste. Otros dos accesos interrumpen el muro de vidrio y se espejan, opuestos, en la parte media de los lados mayores; pero no estaban abiertos el día de la visita.

La cubierta de losa de hormigón tiene el mismo tamaño en planta que el segundo anillo amurallado pero no lo toca y parece estar flotando por encima de él, lo que proporciona un respiro constructivo. La cubierta de losa está apoyada en una viga longitudinal trapezoidal dispuesta a lo largo del eje central y descarga su peso sobre dos columnas cilíndricas, alejadas de los bordes y separadas en ritmo de proporción de 1-4-1; la cubierta de losa está trabada transversalmente por una viga-canal que arranca de la posición central del lado este y se conecta al campanario, que funciona como un tercer pilar externo.



La torre-campanario está aparte, tiene planta rectangular y forma abierta, similar a la de una viga-canal en pie; está ubicada sobre el borde externo de la línea del primer anillo incompleto y se extiende más allá y por debajo del nivel del terreno, definiendo una ocasional cascada que capta el agua de la lluvia y la almacena en el subsuelo. En la fachada opuesta, una pequeña mesa/altar cuadrada equilibra la composición y resguarda el tramo que abriga las escaleras del coro.

Al entrar, pasando el acceso/coro se encuentra el vacío/nave, y en el extremo opuesto, el altar/púlpito; a la derecha o rincón sudoeste se ubica la escalera angosta que da acceso al subsuelo. La columna y el balcón dispuestos en el acceso impiden parcialmente la visión del espacio relativamente pequeño, de forma parecida pero menos efectiva que en la Capilla de San Pedro del mismo autor. El subsuelo es discreto, mal se lo ve desde afuera o se percibe por dentro, se accede por medio de una escalera que define un recorrido en línea quebrada, siguiendo por un corredor angosto hasta ultrapasar el perímetro de los anillos amurallados, donde se ensancha formando una pequeña cueva/sacristía recubierta de piedra, suavemente iluminada por la estrecha ventana entre la plataforma más arriba y el suelo de tierra encima.

Volviendo al piso superior y a la capilla: se puede observar que abundan los detalles sin ser excesivos; estos son: placas de acabado y

conmemorativas, piezas de cerámica ilustradas, dibujos y escritos en bajorrelieve dispuestos sobre el piso y el balcón, bordeando el púlpito y el coro. A esto se le agregan las piezas móviles: bancos de estructura de chapa plegada en hierro, asientos, respaldos y reclinatorios de madera, candelabros, algunas estatuas apoyadas o fijas, el altar de tres piezas de piedra consolidada; y muchas otras pequeñas cosas más, porque Dios también está presente en los detalles.

La luz natural es filtrada, la artificial, que no hace falta de día, está distribuida casi que industrialmente en pequeñas aberturas en la losa de la cubierta. Las sombras producidas y la brisa natural hubieran podido amenizar el calor constante si no fuera por los vidrios que, si bien protegen, además impiden la ventilación, sobre todo cuando se suele dejarlos cerrados.

La primera impresión visual no agrada: los arcos fracturados definen una primera barrera que intriga, el acceso frontal y por la lateral derecha/oeste fuerza la visión de la cosa aislada, la circunvolución de reconocimiento necesaria se hace un poco difícil por la pendiente, el terreno y los árboles.

Pero yo hago igual el rodeo, paseo y entro, vuelvo y salgo, miro de nuevo, observo con la piel. Me niego a pensar lo que quiera que sea antes de sentir lo que es de hecho. Sólo después de pasar por el segundo anillo amurallado, la mirada se detiene y relaja: aquí sí domina la voluntad del arquitecto. Si bien por fuera prevalece el blanco purista, por dentro, lo que capta nuestra atención es la relativa profusión de detalles, que el carácter cambiante de los vidrios multiplica, entre transparencias y reflejos, sin llegar a confundirlos por cuenta de la paleta de colores discreta que va del anaranjado oscuro de las piedras y de la madera al gris azulado del hormigón y las cerámicas, con casi ninguna nota vibrante.

A pesar de pequeña y discreta, no es una obra fácil de comprender, menos aún de digerir. Para poder apreciarla como merece, se requiere la suspensión de juicio y una aproximación cuidadosa y demorada en cada detalle. Como siempre –pero aquí en especial– describirla no es una tarea dispensable, sino un paso básico y fundamental. Más aún cuando sabemos quién es su autor, y por eso mismo, es grande la tentación de olvidarse de la cosa-obra y solo comentar a la persona-arquitecto; y aún mayor la tentación de intentar “explicarla” con metáforas de lo que no es, en vez de apreciar su carácter tectónico, la proporción, los vacíos y los materiales.

La descripción que aquí se plantea no es absoluta sino vivencial. Y si se me permite una única analogía o licencia poética final: piense, durante el recorrido, en un buen vino. No defina si el sabor es bueno o no sólo por la etiqueta, ábralo y pruébelo primero, active otros sentidos y percepciones como aroma, color, consistencia, toque y de nuevo la mirada. Es un vino de mezcla de cepas, una alquimia entre orígenes rústicos y sofisticados, envejecido de cuerpo y joven de espíritu. Precisa asentarse para poder apreciarse mejor.

Bibliografía

- FOQUÉ, R. Building Knowledge in Architecture. Brussels: UPA, 2010.
- ROCHA-PEIXOTO, G.; BRONSTEIN, L.; OLIVEIRA B.D. S.; LASSANCE, G. (ed). Leituras em Teoria da Arquitetura 3.Objetos. Rio de Janeiro: Riobooks, 2011.
- ZEIN, R.V. “Hay que ir hacia las obras”. Summa+, 2013, num.128, p.120-1. Disponible en: http://www.summamas.com/revista_pdf/128/2